

Martes, 4 - Abril - 2017

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

(La Virgen llora, porque está viendo lo que hacen a su Hijo: las escenas de la Pasión)

Hijos míos: Yo soy vuestra Madre Celestial. Tengo mucha pena en mi Corazón. ¿Por qué hacen esto con mi Hijo? ¡Qué pena tan grande tengo! Por aquel camino va sólo, con su Cruz auestas! ¿Por qué me han hecho esto con mi Hijo, por qué? ¡Ay, ay, hijos míos, qué pena tan grande tengo en mi Corazón! Pedid por el mundo. No seáis así. No consintáis. Como buenas madres que sois, ¿cómo estaríais si vierais a vuestros hijos chorreando sangre por todo su cuerpo y todo lleno de llagas?. ¡Ay qué pena tan grande, hijos míos! Yo le dije al Padre: **“¿No has podido evitarlo, Dios mío? ¿No has podido evitarlo, Padre?”**. Y me dijo: **“No, este sacrificio lo tenía que hacer y llevarlo Él”**.

Por eso os digo a vosotros, hijos míos: **“Cuando tengáis un sacrificio, hacedlo, porque nunca llegaréis a hacerlo como mi Amado Hijo, ni sufrirlo como Yo. Hijos míos, ¡cuánto sufrimiento pasé de ver lo que estaban haciendo con Él, y no podía Yo hacer nada por Él!”**. Poned vosotros las manos en vuestro corazón, hijos míos.

Hasta que Yo subí al Cielo, que el Padre Celestial me llamó ya, y dijo: **“Ven”**; y entré, y el primero que salió fue mi Amado Jesús. ¡Ay, hijos míos! ¡Ay, hijos míos, qué Gloria tan grande! Cuando Yo le vi ese cuerpo tan limpio, sin una herida; a como se fue cuando se fue, que iba todo lleno de heridas y todo lleno de las malas cosas que le hicieron, hijos míos.

¡Jesús, Hijo mío! ¡Jesús, Jesús, Hijo mío, ven, ven! Sé que esto es un recuerdo que el Padre Celestial lo hace; pero para Mí es como si ahora mismo estuviera pasando todo. ¡Ah, hijos míos, cuánto hemos sufrido! ¿Verdad, Hijito mío?, Tú por tu lado y Yo por el mío. Pero aquí con el Padre Celestial estás.

Hijos míos, llevad vuestro sufrimiento con mucho amor, para que luego gocéis en el Cielo con vuestros seres queridos. Y así vosotros mismos tenéis que salir al encuentro, por vuestros sufrimientos y todo vuestro sacrificio que habéis sufrido, hijos míos.

Bueno, ¡qué pena tan grande!, ¡qué pena!, ¡qué dolor! El que lo sufre se alimenta con el poder del Padre Celestial; y así pasa: se goza de alegría de ver que si hoy está sufriendo, mañana estará en la alegría.

Yo tengo mi Corazón en la mano. Yo para vosotros, hijos amados, os digo: **“Tened paciencia; tened amor. Por mucho que sufráis, luego el Padre Eterno y el Señor os da la Alegría y os da el Amor, para que veáis lo bueno que es el Padre Eterno; lo bueno que es el Señor, que todo lo da para sus hijos y con nada se quiere quedar: con nada del Amor de sus hijos, porque siempre quiere sufrir también”**.

Ahí la Paz del Señor y la Paz de todo el mundo. Vamos, hijos míos, vamos a sufrir con el Señor. Sufrimos con Él, con Él estamos, con Él nos vamos; pero luego, Él nos alimenta con todo su Amor, y el Padre Eterno nos dice: **“Venid, hijos míos,**

venid a mi Reino. Venid, que tenéis aquí vuestro corazón limpio para hacer bien a todos vuestros hermanos, y decir luego: ¡Gracias, Señor!". Por mucho que sufráis, al final es darle las gracias al Señor, al Padre Eterno y a toda su Creación. Y veréis cómo vosotros también estaréis en la Alegría del Padre y en la Alegría del Señor.

Hijos míos, adiós, hijos.

(La Madre se pone a llorar de nuevo, y casi no puede hablar)

Mi Hijo, con todas sus heridas, con todo su dolor, os va a echar la Bendición a vuestro corazón, para que se ablande y sea vuestro Amor. Siempre acordaos de lo bueno y de lo mejor; nunca os acordéis de lo malo, porque eso no lo quiero Yo, ni tampoco mi Hijo, ni nadie.

-Yo me levanto de la tumba para echaros la Bendición: ***“La Bendición de mi Padre, la de mi Madre y la de todos los del Cielo, que caiga en vuestro corazón. Abríos, hijos míos; abríos de verdad, para que entre esta Luz que mi Padre os manda ya: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”***.

Hijos míos, todos quedáis bajo la Bendición de mi Amor; quedáis con todo bendecido, para todos estos días de Amor, de Luz, de pena, de sufrimiento y de dolor. Acordaos que el corazón lo tenéis abierto: ¡abierto de Amor!, porque Yo he entrado y a todos os lo he tocado y ha caído la Bendición.

Adiós, hijos míos.

Martes, 18 - Abril - 2017

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros y con mi niña; con mi niña, que la he llevado que vea..., ¡y no se quería ir!; se quería quedar. Y Yo le he dicho: ***“No hija, tú tienes que volver, que tienes que hacer muchas cosas: Tu misión”***. Y decía que desde allí la hacía.

La pobre es que está muy mala, ¡muy mala! Si Yo lo sé. ***“Yo sé que estás malita, pero tienes que irte”***; y decírselo a todos lo que veía, que es donde se quería quedar ella. Y Yo le decía: ***“Que no preguntes; que no te vas a quedar”***. Hasta que dos sacerdotes que por allí fueron, ellos se lo han dicho ya: ***“Que no, que tú te tienes que volver, que no puedes estar aquí”***. Entonces me ha dicho: ***“Bueno, que se haga la Voluntad del Padre”***. Pero no me voy contenta.

Mi niña; ¡ay, mi niña!; ¡ay, se quería quedar ya aquí! Pero Yo se lo he dicho al Padre, y el Padre ha dicho que no, ¡que no!, que tiene que bajar.

Así que, ¡pobrecita mía! Está malita, ¡está muy malita! Yo se lo he pedido al Padre, que la ponga buena; porque, a ver... si no, malita conforme está, no va a poder hacer nada. Pero malitos estáis todos. Aquí no se pone nadie malito, hijos míos; aquí no se queda ninguno. ¿Ves?, todos buenos; porque se deja su enfermedad y todo ahí.

¡Ay!, bueno, hijos míos, hoy aunque tengo mucha pena y mucho..., pero mi niña se ha merecido que esté con ella; que ella está conmigo dándome consuelo cuando he

tenido que llorar, me ha dado un consuelo muy grande.

Así que, ella cuando se vea más grande...; bueno, ya más grande no va a ser; ya más grande cuando venga aquí; le diré: ***“Ya estás aquí, hija mía, ya estás aquí”***; que dice que se queda aquí y ya no baja para abajo. Dice: ***“Madre, yo ya no bajo para abajo”***. No quiere bajar para abajo; ¡no quiere! Tiene que bajar, como todos; pero estará poquito.

Bueno, hijos míos, pues así es mi Palabra con mi niña. Ayudadla mucho y queredla, que está falta de ese Amor. Se ve muy triste ella, ¡muy triste!; tiene mucha pena. Yo no la dejo que caiga en depresiones, pero sí está pasando mucho. Así que, hijos, ¡adelante todos!; que os pongáis buenos todos; que resucitéis de nuevo, como mi Amado Hijo; y que la Paz del Señor esté siempre con vosotros, hijos míos.

Yo voy a ir a cada una de vuestras casas. Os la voy a bendecir y voy a estar ahí para que estéis a gusto. Cuando más tranquilos estéis, Yo me voy a presentar y os voy a decir y os voy a hacer todo, porque os quiero a todos mucho; porque Yo sé que vosotros también me queréis a Mí.

Ayudad a vuestra hermanita, que está malita, ¡muy malita!

Bueno, os voy a bendecir. Voy a decir a mi Jesusito que os bendiga Él; que baje ya de su Trono, que está en el Trono.

-Mi Paz sea con vosotros, hijos míos. Vengo a bendeciros. Mi Santa Madre dice que viniera a bendecir a mis hermanos. Y le he dicho Yo: ***“Pero, ¿por qué no los bendices Tú, Madre?”***- ***“Porque quiero que los bendigas Tú”***.

Y aquí estoy Yo para bendeciros, para que entre en vuestro corazón, en vuestra alma; para que todas las dudas que tengáis se os aclaren en la cabeza, y que seáis muy felices; siempre pensando en mi Padre Celestial, que está esperando siempre con sus brazos abiertos, y diciendo: ***“Hijos míos, venid a Mí”***.

“Mi Paz sea con vosotros. Hijos míos, mi Amor esté con vosotros y el vuestro conmigo. Y Yo os quiero y os amo. Con la Luz grande de mi Padre, con el Amor de mi Padre y con el Agua del Manantial de mi Padre, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, está Bendición va para todos vuestros hogares, vuestros familiares, en estos días santos; para vosotros, que nadie os haga daño.

Adiós, hijos míos, que estéis con la Luz Divina del Padre Celestial, y mi Madre esté siempre con vosotros.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 21 - Abril - 2017

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos. Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy con vosotros orando la Oración que Yo dejé, y es la que en el Cielo solamente se oye.

Por eso, hijos míos, os digo que la recéis mucho; que pidáis mucho por el

mundo, que hace muchísima falta la Oración.

Yo, hijos míos, vengo a daros mi Palabra y a deciros..., pues eso: que hace mucha falta la Oración, porque el mundo está muy malo y cada vez peor, ¡cada vez peor! Los hombres se matan, hijos míos, pero ¿y por qué?; ¿por qué? Si el que tenía que andar era mi Padre, que es al que le ofenden y al que le hacen todo; y sin embargo, está esperando su perdón; que le digan: **“¡Padre, perdóname!”**; y sin embargo, no lo hacen. Pero mi Padre los perdona, aunque no le pidan perdón. Pero es que lo hacen ellos peor. Y así, hijos míos, iremos; y el mundo irá donde no debe de ir, por culpa de muchos que no quieren la Paz, que no quieren el Amor; no tienen Amor ninguno.

Yo, hijos míos, os pido que vosotros tengáis ese momento de reflexionar y decir: **“Voy hoy a pedir perdón a todos los que yo he conocido y conozco. Que mi Padre, mi Padre Celestial, está esperando con los brazos abiertos, y dice: “A ver si mis hijos se adolecen de sus hermanos, los que andan sin tener nada, ni conocer a nadie, y están esperando que sus hermanos les hablen y les digan: “Aquí está el Padre Celestial”.”**

Hay que pedir; hay que rezar mucho y ayudarle a ese hermano que no conoce al Padre Celestial; que no conoce a la Madre tampoco; no conocen nada. Pero sí están esperando que su hermano les hable de Él. Quieren conocerlo; tienen pena de no conocerlo. Pero dicen: **“Si no sé por dónde voy a empezar. Me estoy quieto y sigo”**.

Eso es lo que hay que hacer: **“Irlos enseñando, y decirles que el Padre también los espera; que el Padre también está necesitado de ellos, y que los está esperando para darles el Amor que necesitan y darles todo lo que necesiten para conocer y entrar en el Reino del Cielo. Porque él no lo sabía y sus hermanos se lo han enseñado”**.

Eso es lo que tienen que hacer los hermanos que tienen Amor, que tienen Fe y que quieren a sus hermanos. Pero no estar y pasar por su lado como si no hubiera nadie y no decirles: **“Hermano; ¿qué te pasa?; ¿te puedo ayudar?”**. Eso no lo hace nadie.

Hijos míos, pues siempre hay hermanos buenos que están esperando el Amor de sus hermanos. Andad y preguntad, porque no penséis que todos son malos; que Yo y mi Santa Madre estamos ahí para cuando se os presente un hermano así, decir: **“Hijo, éste es uno de ellos, aprovecha y enséñalo”**.

Pero, hijos míos, con el miedo de que todos son malos, nadie quiere complicarse la vida. Es lo que dicen. Pues si vierais la falta que luego les va a hacer..., porque mi Padre está ahí y lo está viendo todo, y cuando a él le haga falta que alguien le diga: **“¿Me necesitas?”**. Le digan también que no. Porque, hijos míos, todos nos necesitamos los unos a los otros.

No penséis otra cosa, que Yo, vuestro Amado Jesús, cuando estaba en el mundo y andaba solo..., andaba solo por los caminos, por el campo, por todos los sitios; pero había momentos que también necesitaba a mis hermanos; iba a buscarlos y les decía: **“Ven, que te necesito”**. Y Yo tuve que buscar a mis Apóstoles, porque solo no podía estar; tenía que tener a unos hermanos que tuvieran confianza en Mí y Yo en ellos. Y así fue como estuve y estuvimos como hermanos.

Haced eso vosotros, y luego veréis la recompensa tan grande que tendréis cuando llegue el momento de que estéis al lado del Padre Celestial, y diga: ***“Hijo mío, tú eres uno de los que has hecho todo lo que has podido para atraer a hermanos, a tus hermanos y a mis hijos aquí en busca del Padre Celestial”***. Y a otros pues les dirá que no, ¡que no pueden entrar!; que no pueden estar allí, porque él no ha querido estar tampoco -cuando estaba en el mundo- donde le correspondía.

Hijos míos, así es como Yo quiero que estéis siempre; que os lo estamos advirtiendo. Hijos míos, no digáis cosas que no se deben. Pensad bien y medita bien lo que os estoy diciendo, para que cuando llegue el momento y el Padre Celestial os diga, también medita lo que mi Amado Hijo os decía.

Así que, hijos míos, andad y haced lo que os digo. No andéis por el mundo como si no pasara nada; y os hacéis los sordos. Y eso, hijos míos, ¡cuánto estamos sufriendo!, y mi Madre Celestial más que nadie, de ver... como dice: ***“Estoy siempre con todos, y muchos no me hacen caso. Oyen mi Palabra como si no la oyeran”***.

Hijos míos, medita bien y medita lo que viene, que vienen muchas cosas malas. Además, ya las estáis viendo. Medita y salvad algo, algo..., poquito; y no os hagáis que no entendéis y que no sabéis nada. Os hacéis los sordos; no queréis oír Palabra ninguna.

Bueno, hijos míos, Yo esto os lo digo porque os quiero y os quiero salvar, ¡quiero salvar!; quiero que cuando vengáis y os pongáis ante los pies de mi Santo Padre -que también es el vuestro-, pues digáis: ***“Yo he hecho todo de corazón, porque mi corazón me lo pedía. Y he hecho todo lo que el Padre y la Santa Madre me ha mandado”***.

Así que, hijos míos, hacedlo; medita las cosas y pensad que las cosas no son para oírlas y olvidarlas.

Bueno, os voy a bendecir, para ver si entra en vuestro corazón esta Palabra que Yo os he dicho, y os ablanda el corazón un poquito, hijos míos.

Yo, vuestro Amado Jesús, que del Cielo ha bajado para estar entre vosotros, mis hijos, mis predilectos, os voy a bendecir con unas Bendiciones especiales, para que entre en vuestro corazón, en vuestros hogares, en vuestra familia y en todo.

Hijos míos, abrid vuestra alma y vuestro corazón.

“Yo os bendigo: En el nombre de mi Padre, con la Luz Divina de mi Padre Celestial, con el Amor. Todo su Corazón entra entre vosotros; os da esa capa de Luz que entrará en todos vosotros. Y Yo en su nombre os digo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo el Amor de mi Padre Celestial.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 25 - Abril - 2017

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Santa Madre, la Madre del Cielo entre vosotros. Sufriendo mucho, hijos míos, de ver cómo está el mundo, que no hay solución para él. No quiere el mundo ser bueno; solamente quieren nada más que el egoísmo.

Hijos míos, Yo, vuestra Madre Celestial, tengo el sufrimiento de ver..., siempre se lo digo a mi Amado Hijo; le digo: **“Hijo, Jesusito, ¿no ves cómo está el mundo?; ¿no ves que cada vez va peor?”**. Y Él me dice: **“De siempre ha estado mal, pero ahora está aún peor”**. Hijos míos, hay que tener mucho cuidado; hay que tener mucho cuidado con todo el mundo, porque el mundo se está haciendo..., y se va.

Por eso, hijos míos, Yo sufro, porque cuando se les ha dicho siempre a los hombres que sean buenos, que el Padre Eterno...; y han obedecido, pero es que ahora no obedecen nada; ahora no creen en nada, ni en el Padre ni en nada.

Por eso Yo digo que tengáis cuidado, que cada día y cada momento está todo mucho peor, y está azotando todo el mundo. Y tened mucho cuidado, porque se ha derribado aquel... Cuando venga... -decían-. Pues ya está viniendo todo, ya; ya se está derritiendo el hielo del Polo Norte; ya se está haciendo todo lo malo, porque van a venir cosas muy malas.

Hijos míos, tened cuidado y pedid mucho, y obedeced mucho a los Mensajes que vienen de arriba, que son Palabras del Padre. Tened mucho cuidado, hijos, y obedeced y tenedlo en vuestro corazón, para cuando llegue el momento; que viene poquito a poco, pero viene, hijos míos. Os lo dice vuestra Madre Celestial: **“¡Viene!”**.

Y estad pendientes de todo lo que oís, y pedid mucho al Padre. Pedidle muchas cosas, que Él está ahí esperando que le pidáis, que le digáis, para Él darlo todo. Pero, hijos míos, no olvidéis nunca -cuando Yo os digo que las cosas vienen-, que vienen deprisa, y que hay mucho que sufrir, muchas lagrimas que derramar. Sí, tened mucha Fe y Amor hacia Dios, porque, hijos míos, el que no tiene ni Fe ni Amor, no tiene nada, se pierde todo.

Y Yo quiero que cuando entréis arriba, donde el Padre Celestial está, entréis con vuestro corazón limpio y hermoso; que diga el Padre: **“Han sufrido y han pasado, pero al final van a verme mi Rostro”**.

Así que, hijos míos, pedidle mucho al Padre, ¡mucho!, cuanto más mejor; y dadle las gracias por todos los favores que hace, y decid: **“Padre, si las cosas no las hacemos bien hechas, es porque nos dejamos coger por ‘el Maligno’**. Y eso es lo que trae lo malo a los hogares, a las personas, a todo el mundo, hijos míos.

Vamos a ver si podemos decirle al Padre: **“¡Te queremos, Padre Celestial!”**. Pero ese **te queremos** que sea de verdad, que sea con las manos limpias, y no tener ningún pliegue en el corazón; que esté siempre liso, y Amor para todos los que vayan en busca de vosotros.

Hijos míos, atended a todo lo que va a pasar. Veréis cómo lo vais a ver, que todo está aquí ya muy cerca. Vamos a acercarnos nosotros también a Él, y decirle que queremos ser buenos; queremos ser limpios como el Padre Celestial; que no

queremos que “el Contrario” se acerque a nosotros; que, cuando vea que se va acercando a nosotros, que lo retire, que no lo deje. Decidme: **“Madre, yo no lo veo, pero vosotros lo veis, retirádnoslo. No quiero que se acerque ni a mí ni a ninguno de los míos, porque quiero ir a Ti con el corazón limpio y curado de todas las enfermedades”**.

Así que, hijos míos, orad mucho, pedid mucho; y no queráis con los hermanos nada que no sea Amor hacia ellos, nada más; lo demás rechazadlo y decid: **“Que no, porque solamente queréis lo del Padre Celestial”**. Hijos míos, pedid mucho, orad mucho, y no dejéis que “el Contrario” se acerque a vosotros, hijos míos; no le dejéis.

Bueno, vamos a pedirle al Padre; vamos a pedirle de verdad que nos cuide como a un niño cuando es pequeñito, que así nos cuide Él para ser buenos.

Bueno, hijos míos, a orar mucho y a pedir. Y Yo, os voy a echar la Bendición que el Padre Celestial echa siempre, hijos míos.

“Yo, vuestra Madre Celestial, con el Amor del Padre, con la Luz y el Agua del Manantial del Padre Celestial y todo el querer; el Padre tiende su mano, y dice: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bendecidos, ¡todos! Y esta Bendición es para todos vuestros familiares.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 28 - Abril - 2017

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos. Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy, orando con vosotros, hijos míos. Pedid mucho y orad; seguid orando, porque es lo que tiene que reinar en el mundo: esta Oración. Así que, hijos míos, es lo que hace falta: mucha Oración.

Y también digo: ***“Que hay que tener mucha misericordia, también. Porque para caminar por el camino para llegar a ver el Rostro de mi Padre Celestial, hay que caminar y tener mucha misericordia y tener mucho amor, hijos míos. Así que Yo lo que os pido es que lo tengáis”***.

Que vayáis siempre unidos, como Yo iba con mis Apóstoles. Nunca íbamos solos, siempre íbamos juntos y caminábamos bien. El camino, cuando se va con hermanos que se quieren y que van caminando hacia la Verdad, hacia la Misericordia del Padre Celestial, todo caminará siempre bien. Pero el que no quiere caminar, siempre irá mal.

Así que, hijos míos, no dejéis de pensar en lo que Yo os estoy diciendo: ***“Que caminéis; que caminéis, pero siempre con Amor, ¡mucho Amor! Y decidles a vuestros hermanos que el Padre Eterno les está esperando; que tiene los brazos abiertos para recibirlos, para perdonarlos, y para decir: Hijo mío, aquí estoy Yo para que tú camines por la senda de la resurrección”***.

Así que, hijos míos, eso os digo Yo a vosotros: ***“Que sigáis; que no perdáis; que no hagáis nada que ofenda al Padre Eterno. Siempre dándole Amor, porque ya está bien con lo que está sufriendo y con lo que sufre. Pero Él siempre será y estará ahí”***. Pero, hijos míos, aquel que no entra por el camino del sacrificio, por el camino del amor... Aunque se sufra mucho, porque, hijos míos, es mucho sufrimiento el camino del Padre Celestial. Pero al final, cuando se llega y dices: ***“Bendito sea que estoy aquí ya; que el Padre me ha perdonado y estoy con Él”***.

Así todos seremos y estaremos juntos ante el Padre Celestial. No os dejéis, hijos míos, porque uno os diga: ***“Eso no es así”***. No hagáis caso, sino dad media vuelta y dejadlo; no le hagáis nada de caso, y llevad el camino vosotros: el camino recto. Aunque os haga llorar y os haga sufrir, seguid, porque el sufrimiento también ayuda a llegar al Cielo, a la puerta del Padre; ¡triunféis!, hijos míos. Vamos, porque ya la cosa está mal, ¡muy mal! Y mi Padre me lo dice: ***“Verás, Hijo mío, cómo esto no hay perdón para lo que están haciendo”***.

Así que, hijos míos, pedid perdón y perdonad, que es lo más bonito. ¿No veis cómo mi Padre Celestial todo lo perdona? Pero, claro, hay que pedirselo. Pedid perdón, y decir. Y qué bonito es decirle a un hermano: ***“Perdóname, si te he ofendido; si te he hecho daño, perdóname”***.

Y así será siempre cuando haya Paz, Amor en el mundo; porque ahora no lo hay, hijos míos. Ahora no hay nada más que maldad, ¡mucha maldad y mucho malo! Hijos míos, pedid; pedid porque mi Padre está con los brazos abiertos para recibir todas las cosas que sus hijos le pidan o le digan: ***“Ahí voy”***. Y Él está con los brazos abiertos esperando que lleguen sus hijos; esperando que llegue su perdón y que lo pidan.

Bueno, hijos míos, seguid orando y seguid pidiendo; que ya veréis cómo -si hacéis el camino que Yo os estoy diciendo-, veréis qué bonito, aunque lloréis. Llorad, pero seguid.

Bueno, hijos míos, Yo os voy a bendecir para que todos quedéis bendecidos y vayáis con la Paz de mi Padre y el Amor.

“Yo, vuestro Amado Jesús, con el Amor de mi Padre Celestial, la Luz y el Agua del Manantial de mi Padre Celestial; Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bendecidos.

Amaos mucho; amaos mucho, hijos míos.